

## Allueva

Joaquín Campo Betés

Comparar Allueva hoy con la que uno conoció hace algo más de veinte años es comparar lo blanco con lo negro. Entonces sus calles no se adivinaban sino entre escombros o casas abandonadas por doquier. Es que la emigración había castigado fuerte a este rincón de la comarca.

Afortunadamente esto ha cambiado. Sus gentes no sólo acudieron de nuevo a su lugar de origen, sino que rehicieron sus casas, derribaron los escombros y empezaron a construir un nuevo Allueva. Calles de cemento, espacios delimitados, casas nuevas, plazas, ... tan sólo algunos pajares en las afueras delatan el abandono de las tareas agrícolas tradicionales.

Los mayores, ahora ya en vísperas de jubilación, o jubilados, han arreglado la casa familiar, y reciben gustosos a los nietos que, después del colegio, disfrutan de unas largas vacaciones en plena naturaleza. Luego vendrán, cuando les permitan sus actividades laborales, los padres, sobre todo, intentando coincidir su descanso con la celebración de las fiestas patronales de San Luis, el 25 de agosto. En ese momento, un pueblo aparentemente despoblado, puede llegar a sobrepasar los trescientos vecinos.

Desde el año 2000, la Asociación Cultural Avivas (Amigos de Allueva) impulsa el movimiento cultural del municipio, aportando labores de animación y apoyando iniciativas que logran acercar a los alluevinos a su lugar de origen.

## Situación, extensión y riqueza

Allueva se sitúa a 1.200 m. de altitud al Sur de la Sierra de Cucalón, en el valle que conforma la Sierra de Fonfría y Pelarda con La Rocha, sobre un pequeño altozano rocoso. Su término municipal linda con los de Fonfría, Rudilla (Huesa del Común), Anadón, Salcedillo y Torrecilla del Rebollar. Tiene 18,65 km<sup>2</sup> de extensión, de los cuales, sólo la tercera parte se dedica al cultivo de cereales, y las 1250 Hectáreas restantes están ocupadas por espacios forestales con vegetación natural y espacios abiertos.

Dice Madoz (1850) que tiene “un gran monte pinar que da el combustible necesario para el consumo, y maderas útiles para la construcción de edificios y tablazón, además de criar abundantes yerbas de pasto”. Con respecto al terreno lo califica de mediana calidad, pero aún así, produce trigo, cebada, avena, maíz y poca hortaliza; cría maderas, ganado lanar, algún cabrío y caza.

Tiene un coto deportivo de caza, donde abunda la codorniz, perdiz y jabalí. En el antiguo horno existe un local social donde convive el bar con la consulta del médico hasta que se acondicione en el nuevo local previsto en el edificio del ayuntamiento. Recientemente se ha hecho un edificio multiusos donde se pretende ubicar el ayuntamiento, el médico, la Asociación, y un salón de sesiones. Un pabellón deportivo polivalente y un pequeño parque infantil.



Nuevos equipamientos para Allueva, el edificio del ayuntamiento y un pequeño parque infantil.



Peña corva.

No disponen de otros servicios públicos, abasteciéndose de vendedores ambulantes esporádicos, el pan de Burbáguena sube tres veces a la semana durante los meses estivales, y en agosto, todos los días. Para el resto, deben desplazarse a Martín del Río o Calamocha. La asistencia sanitaria depende del centro de salud de Calamocha, siendo el jueves el día de visita. El transporte público, tres días por semana, con la línea Calamocha-Muniesa.

En 2010 Allueva contaba con 15 habitantes, siendo el censo más elevado durante el siglo XX en el año 1930, cuando contaba con 232 habitantes. El nomenclátor de 1863 nos habla de 34 casas ocupadas y 13 deshabitadas, más otra correspondiente al molino harinero llamado en ese momento de Gonzalvo.

## **Toponimia y medio natural**

De origen árabe, el nombre de Allueva se traduce como “la pedregosilla”. Quizás su situación en un enclave rocoso ayude a su denominación. Su gentilicio, alluevino. La composición urbana se articula en torno a su iglesia parroquial, en pequeñas agrupaciones de casas aprovechando los desniveles que el suelo les ofrece, creando callejuelas y plazas sin orden determinado, ejemplo de ellas son la plaza de la iglesia, la que aparece en torno al antiguo ayuntamiento, o la que se crea en el denominado Barrio verde. Las viviendas emplean mampostería y tapial en su realización, y no superan los dos pisos y ático, a su alrededor aparecen los corrales.



La Canaleta.

En su término encontramos las partidas de los Villares, la Hoya, las Carrascas, el huerto de Jusepe, la Vega, el Campo la burra, el Campo Gascón, la Tejería, caña Domingo, el Molino, caña la Torre, las Cruces, el Campo del pino, carra Lairia, el Campo de Geronimico, la bajada Lairia, la Loma del tío Cristóbal, los Varijuelos, la Sierra, el Trebago, el Cuadrón, la Peña corva, el Campo del siete, la Manzanera, el Prau Ramazal, el Prau las suertes, el Prau la monja, Carravilla, el Tormillo, Cerrá la viña, el Portillo, la Orcajada... O los antiguos caminos que conducían a los pueblos y parajes vecinos: camino de Rudilla, de Anadón, camino de Daroca, de Salcedillo, camino Pelarda, camino Torrecilla, camino los Varijuelos, camino del Santo, de las Santecillas...

El camino de Allueva a Pelarda era conocido como de “los carboneros”, porque en el monte de Allueva se hacían carboneras. El tío Manolo y el tío Ramón hacían carbón; aún queda algún resto de ello, y les tocaba quedarse por la noche a vigilar la carbonera en una caseta que tenían al lado. Allí acudieron en varias ocasiones los lobos, que lograban espantarlos con fuego, ahora no quedan lobos.

Su clima es duro, de montaña, de invierno de nevadas y verano fresco, lo que propicia una agricultura de secano basada en el cereal, trigo, cebada..., hoy en régimen de aparcería debido a la despoblación. Los huertos, otrora sustento del hogar, hoy son casi el exclusivo entretenimiento de sus habitantes estivales.

El cuanto a toponimia hídrica, no debemos olvidar que en el término de Allueva tiene su origen el río Aguasvivas, pero existe mucho más: Fuente vieja, un conjunto de fuente y abrevadero que ha perdido su antiguo aspecto con una no tan acertada restauración, las Balsas, la Canaleta, la Alberca, de donde se coge el agua de boca junto con la fuente del Prau Romazal, fuente del camino Daroca, el Lavador (un

**Allueva**

caño que hay en la hoya), la Nevera, cercana a la fuente vieja, río los Hinares... O la llamada "fuente de la caguera", a la que se acudía a buscar agua para curarse de ese mal. Había otra fuente, en las Cruces, que cuando el ganado cogía el banzo, iban a abrevarlas allí, y con la que dicen que se cortaba.



Fuente vieja.



"Nueva" fuente vieja.

## Algunos datos para su historia

A juzgar por el topónimo, podríamos aventurar que Allueva fue el último enclave musulmán que dependiera de Huesa, el punto más alejado hacia el Sur. Su dependencia de los reinos cristianos es probable que se produjera a raíz de la batalla de Cutanda, en el siglo XII, en que el lugar sería ocupado asegurando la dominación de todo el valle del Huerva hacia Segura.

Si bien la primera vez que nos aparece documentado es en 1205 cuando D. Ramón de Castrocol adjudica los Diezmos y Primicias de las aldeas de la Comunidad de Daroca, correspondiéndole a Allueva hacerlo a la iglesia de Santo Domingo.

El libro del moravedí de las aldeas de la ciudad de Daroca de 1373 dice que en este lugar existen XVI morabetins claros, lo que indica que habitaban 16 personas que poseían bienes por valor de más de LXX sueldos jaqueses y por tanto estaban obligados de tributar al rey.

En el fogaje de 1495, Allueva consta de 17 fuegos, apareciendo apellidos que en la actualidad han desaparecido: Ferrer, Lop, Mora, Ferrando, Balaguer, Arolas, Maycas, Moneva o Rodrigo.

En el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza aparecen varios documentos relacionados con Allueva. Algunos ejemplos: En 1767, Antonio Ramo, presbítero, José Ramo, Juan Lario y consortes, vecinos de Allueva, apelan contra Francisco Hernando, estudiante, como capellán de la fundada en la parroquial de dicho lugar por Antón Maicas y Catalina Ramo, sobre pertenencia de bienes aprehensos. 1784, apelación a instancia de Francisco Belenguer y Martín, vecino del lugar de Allueva, contra María Lario, viuda y vecina del mismo lugar, sobre recobro de maravedís. 1813, expediente de incausa de Isidro Baret, Pedro Albaida y Fulgencio Sancho, boticario, cirujano y albéitar, conducidos de los lugares de Anadón, Rudilla, Allueva y Fonfría, contra los regidores y juntas municipales de los mismos, sobre el pago de sus conductas.

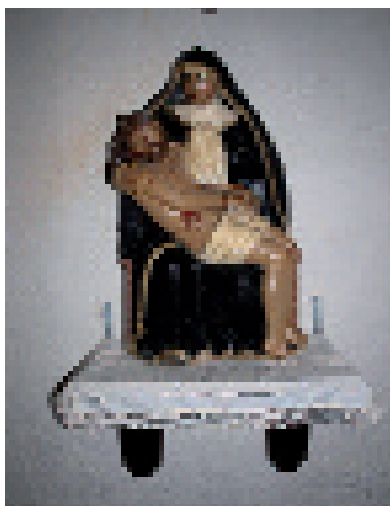
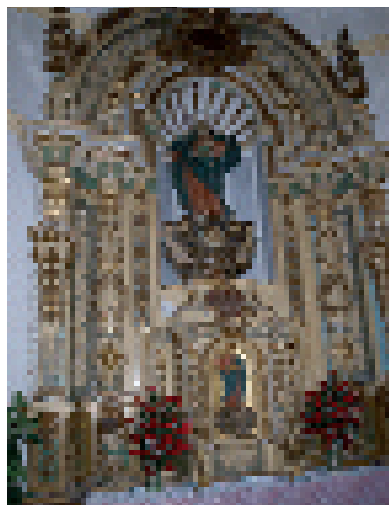
Las guerras carlistas alcanzaron la localidad, quemando su archivo civil en 1873.

También en la prensa del siglo XX tuvo algún hueco este lugar. Así, en agosto de 1916, El Globo, de Madrid, dio noticia del incendio producido en el monte de Allueva donde se quemaron 345 Ha, ardiendo unos 500.000 pinos. En las labores de extinción participaron los vecinos de los pueblos inmediatos. En 1920 aparece la concesión de 1.000 pesetas de subvención para el templo de Allueva. O en 1923, en El Imparcial, de Madrid, donde aparece que ha sido jubilado por edad Tomás Alijarde Aríñez, maestro de la escuela de Allueva.

## Allueva

Administrativamente, Allueva fue aldea de la Comunidad de Aldeas de Daroca, sesma de Barrachina, donde perteneció hasta su disolución. Ayuntamiento de la provincia de Teruel en 1834. Como consecuencia del Movimiento de Agrupación de Municipios efectuado en 1840, le agregaron los de Fonfría y Salcedillo, unión que duró hasta el 2 de agosto de 1921, momento en el que volvieron a separarse. Desde el año 2003 es uno de los cuarenta municipios que componen la Comarca del Jiloca.

Constituido Allueva como Ayuntamiento, perteneció desde 1834 hasta 1877 al Partido Judicial de Segura de Baños, pasando posteriormente al de Montalbán hasta 1965 en el que se incluyó en el Partido Judicial de Calamocha, al que pertenece en la actualidad.



## Monumentos

La Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Allueva es un edificio construido en el primer tercio del siglo XVIII, si bien con anterioridad existió otro templo bajo la misma advocación. Se trata de una construcción en mampostería, de una nave central cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos y capillas laterales a modo de naves, de menor altura, que se cubren con bóveda de arista. En el cabecero del lado del evangelio, la capilla se cubre con cúpula con linterna, de ladrillo. Al exterior es bien visible el escalonamiento interior, dejando al descubierto los contrafuertes de la nave central.

Torre a los pies, de dos cuerpos, en el lado de la epístola. El primer cuerpo se confunde con la fachada, que presenta una sencilla portalada de piedra, mientras el segundo se eleva de la construcción, de forma octogonal, en ladrillo. En su interior alberga dos campanas refundidas en el siglo XIX.

En cuanto al interior de la iglesia, cabe destacar el altar mayor, y único que está pintado. De una sola calle, en el centro preside la titular, la Asunción. Dos lienzos representando a San Francisco y San Miguel, una talla dieciochesca de la Piedad al pie de la Cruz, y la pila bautismal, posiblemente único vestigio de la anterior iglesia.

## Escudos

No encontramos en su término ningún escudo que haga relación con alguna familia infanzona. Lo más semejante lo encontramos en el dintel de la antigua casa consistorial donde aparece un picado en forma de escudo invertido, acompañado de cuatro símbolos de carácter arcaico: el compás, la escuadra, el martillo y el cincel.



Relieves localizados en el dintel del antiguo ayuntamiento.



## Peirones y palomares

En el inventario de Rafael Margalé que publicó el C.E.J. aparece uno, el de San Antón, que se encuentra a la salida del pueblo, dirección a Salcedillo, en el camino del santo.

Recientemente ha sido restaurado por iniciativa de la Asociación Cultural AVIVAS, el fuste está realizado en piedra, mientras que la capilla es en ladrillo, albergando las antiguas baldosas que representan al santo. Era el lugar a donde se acudía todos los 17 de enero a buscar la protección para los animales del hogar. A su advocación, este peirón tiene asociada una leyenda.

Sabemos que al menos existió un segundo peirón, en el camino de Daroca, casi enfrente de donde hoy se encuentra el pabellón multiusos. Su construcción era en ladrillo, pero no hemos podido averiguar su advocación.

Existe también un palomar, de planta cuadrada, hoy en desuso, cercano al casco urbano.



Peirón de san Antón, antes y después de su restauración.

## Hijos ilustres

Al tratarse de un municipio pequeño, no es larga la nómina de alluevinos ilustres que podemos localizar. Quizás el primero que podamos citar sea Mosén Gregorio Belenquer, sacerdote nacido en el pueblo en 1692 y que se preocupó en vestir la iglesia de retablos y ornamentos. A su celo debemos los calajes de la sacristía o los retablos de San Francisco y San Miguel. Francisco Blesa, Joseph Blasco, benefactores de la iglesia, que aportaron capital para la realización de diversas obras y retablos en la iglesia.

Acaso no puedan clasificarse de ilustres, pero sí de recordados y queridos, al menos por la memoria actual podrían ser Julián Monterde, o con anterioridad, su suegro, Fermín Conejos, que se ejercieron su actividad como molineros en el edificio que se encontraba en el mojón de Allueva y Salcedillo. Hoy, las últimas piedras del molino adornan la fachada de su casa en el pueblo, junto a la carretera. Al lado del molino, el “tío tejero” preparaba tejas. Mientras en el monte, Ramón Bello y Manuel Pellejero realizaban carbón. En las aljeceras se sacaba yeso y en el trebago, los hermanos Fernando y Florencio Alías lo elaboraban, como anteriormente lo hicieran sus antepasados.

El tío Paulino actuó, encargado por el ayuntamiento, como guarda de los sembrados, para impedir que animales se comieran las cosechas. Dicen que su diligencia era tal que llegó a denunciar a su propio burro por comer de cereal ajeno.



## **Allueva**

Como maestros aparecen los nombres de D. Vicente León, Doña Carmen Fleta y su sobrina Angelines, que la sustituyó, Doña Visitación Molins o Doña Amada, que enseñaron las primeras letras a los chicos de Allueva. Al desaparecer la escuela, a principios de los años 50, los dos últimos alumnos, Ismael Blasco y Faustino Belenguer, tenían que recorrerse diariamente, en dos ocasiones, el camino que cruza la Rocha para acudir a la escuela de Rudilla.

Se recuerdan con cariño los nombres de varios sacerdotes que atendieron la parroquia: mosén Mariano, mosén Sixto, don Gaspar, o el actual, Jesús María. Como sacristanes vienen a la mente Prudencio Blasco, Urbano Blasco o Florencio Alías.

En casa de Prudencio Blasco estuvo la posada, y bar, que después atendieron su hijo Urbano Blasco y señora, Teodora Monterde. También disponían de un salón grande donde se hacía baile con el laúd y las guitarras. La música procedía del pueblo: Aurelio Sancho, que igual le daba guitarra que bandurria o violín, el que faltase, ahí estaba él, Jesús Peña, laúd y acordeón, Juan Belenguer, guitarra, Manuel Conejos “el ciego de Allueva”, laúd y guitarra. Con anterioridad, D. Vicente León, el maestro, que tocaba la guitarra, Antonio Alcalá, guitarra, Agustín Navarro y Vicente Navarro, guitarra, y Justo Belenguer, animaban las tardes de Allueva en el baile y las rondas de los mozos. Ahora nace una nueva generación de músicos en el pueblo (¿o quizás debiéramos decir vieja?), Generoso Martín, con el laúd e Ismael Blasco con la guitarra.

En cuanto a la gestión política del municipio, se recuerdan como alguaciles a Urbano Blasco o Prudencio Blasco. En el puesto de Juez de Paz, a Miguel Martín, Pedro Blasco, o al actual, Miguel Boria. Han ejercido de alcaldes Julián Boria, Julián Monterde, Justo Andreu, Antonio Ruber, Miguel Belenguer, o quien ocupa este cargo desde 2003, Gregorio Blasco Paracuellos.

## **Fiestas, costumbres y gastronomía**

Allueva celebra sus fiestas en honor a San Luis, el 25 de agosto. Hoy trasladadas al fin de semana más próximo. Campeonatos de guiñote y rabino, carreras pedestres, de honda tradición, con música propia, recuperada recientemente, concursos de disfraces, de birlas, juegos tradicionales, música, baile, misa, procesión y pan bendito.

También festejan a los “Santos”, San Fabián y San Sebastián, el 20 de enero. El fin de semana más próximo, hoguera, y el ayuntamiento invita a una cena popular. Antaño parece ser que esta era la fiesta grande, pues es la época en la que el campo daba un respiro en cuanto a faenas.

Esta fiesta de los Santos duraba tres días: el primero, hoguera y comer juntos alrededor de ella, al día siguiente, baile por la mañana, y al acabar, los mozos invitaban a las mozas a vermut, y el día de los santos, misa y procesión. Antes las banderas las llevaban los quintos en cualquiera de las fiestas, y se les colocaban unas rosquillas en lo alto, a las peanas, cuatro rosquillas, una por cada palo. Los santos y san Luis eran portados por hombres revestidos de blanco, la Virgen del rosario, por mujeres.

También tuvieron relevancia los carnavales, no había disfraces especiales, por lo general las mujeres se vestían de hombres y los hombres de mujeres. Si acudía algún forastero, parece que no se libraba de marchar enharinado.

Semana Santa no mostraba nada especial, Se montaba el Monumento en la iglesia y se adornaba con flores naturales. Y se guardaba la “vela”. Para Domingo de Ramos, los ramos eran de acebo, que luego se colgaban en las ventanas para evitar los granizos, si venía tormenta, era bueno que se mojaran y así no venían los granizos. Para el Corpus, procesiones con altares en las calles y arcos de ramas verdes y flores.



Fiestas de San Luis, ayer.



Fiestas de San Luis, hoy.

Para Pascua se plantaban los mayos, en la plaza de la iglesia, eran pinos para los que se pedía autorización para cortarlos. No había fecha especial para rondar a las mozas, ni se estilaban enramadas en ventanas o tejados. Rondar podía ser cualquier noche al volver del campo, una reunión de mozos, una guitarra y... a rondar. Eso sí, a todas las mozas del momento, ninguna se libraba.

En junio, San Juan, sanjuanarse en el río Carramor, aún hay quien recuerda como su madre acudía de madrugada con un cubo a por agua antes del amanecer para lavarles la cara con esa agua recogida antes del amanecer. También en ese día se recogían cardos que se colocaban en el gallinero para evitar que las gallinas cogiesen el piojuelo. O la flor del saúco, por si luego se ponían malos los ojos a los chicos...

Para Todos los Santos se colocaban lamparillas por los difuntos de la casa. Y para Navidad, comida familiar, era la ocasión de comer todos juntos, pues los que estaban sirviendo en otras casas acudían esa noche a la propia a disfrutar de la cena, y por lo general traían algo de “aguinaldo” que les habían dado sus patronos. Comer de extraordinario podría ser empezar la fiesta con algo de conserva, longaniza asada, por ejemplo. Para postre, coscarana y buñuelos.

La coscarana se hace con harina tostada. Se extendía un bollo grande, y se llenaba de harina, y se tostaba muy bien en el horno. Luego esa harina se machacaba muy fina y se mezclaba con aguamiel y se amasaba, añadiéndole cañamones. Con todo ello se hacía una bola gorda que se fileteaba para comer.

## **Cofradías y romerías**

Allueva participa en la Cofradía de la Virgen de Pelarda, junto a otros ocho pueblos. La ermita se sitúa en el término de Olalla y a ella acuden, además de Allueva y Olalla, vecinos de Cutanda, Collados, Valverde, Barrachina, Nueros, Torrecilla y Godos, todos juntos el domingo de Pentecostés. Antes de iniciar la misa se realiza una procesión con la imagen de la Virgen del Mar por el exterior de la ermita que da la vuelta a un peirón que se encuentra en la campa romera. Se mantiene la tradición de ir andando desde alguno de los pueblos, tal es el caso de algunos vecinos de Allueva que, como hacían sus antepasados, al llegar a lo alto de la sierra, toman aliento mientras entonan el “Salve Regina”.

Con anterioridad, Allueva acudía por separado a Pelarda el primer jueves después de Pascua. Luego en septiembre, para el Sitio, el día 8, iban todos los pueblos. Se organizaba la procesión hasta la salida del pueblo con las banderas, que se recogían una vez iniciado el camino hasta poco antes de llegar a la ermita, para entrar en ella con las banderas desplegadas. Allí misa y comida juntos en el salón que cada pueblo

tenía asignado. Al regreso los que habían quedado en el pueblo acudían a la entrada a recibirlos con los santos y entraban todos juntos a la iglesia a rezar el responso final.

La devoción que los alluevinos profesan a las vírgenes de Pelarda y del Mar queda latente en la multitud de exvotos que están colgados en las paredes de la ermita: piernas, cabezas o velas de cera, cintas, cuadros, dibujos...

No se puede hablar de cofradía propiamente dicha, pero en Allueva existía una Junta de hermanos que se encargaba de asistir a las familias cuando alguien moría en la casa. Ellos se encargaban de velar el cadáver y acompañarlo a la iglesia, donde todos los miembros que pertenecían portaban una vela que les facilitaba el que hacía las funciones de presidente. Los miembros entraban a formar parte de esta Junta cuando se casaban, e incluso cuando se celebraban las amonestaciones. Todos los años hacían Misa general por los miembros difuntos, donde se pasaba lista y el que no estaba presente pagaba una multa, generalmente de trigo.



Los Alluevinos siguen cantando el "salve Regina" y participando en la romería a Pelarda.

## Personajes populares

En Allueva se habla de la Tía Quiteria como mujer extraña, ¿bruja?, aunque parece ser que más bien era tachada como no buena, pues debía realizar alguna trastada en vez de preocuparse de los suyos que tenían necesidad.

El tío Manolo tenía acierto con curaciones, cortaba hemorragias, quitaba verrugas... también tenía sus dichos (“si tronaba pa San Juan, se agusanaban las nueces”).

El tío Pablo curaba los “estorbaos”. Tenía buena mano, incluso venía gente de fuera para que lo curase. Decían que tenía gracia porque había nacido el día de la conversión de San Pablo. Utilizaba el malvavisco para curar torceduras, lo colocaba para quitar el moratón que se producía.

La tía Rosa era la partera, siempre estaba muy dispuesta a ayudar a todo el mundo. Todo el mundo la quería. Además era la hornera.

El tío Paulino hacía portaderas, unos banastos grandes que hacía con enebro, y vasos para colmenas.

## Leyendas, anécdotas y curiosidades

Como conocida está la leyenda del “penitente”. Así la escribió Ana Blasco, basándose en las narraciones familiares, en el boletín nº 0 de la Asociación Cultural:

“En casa de Martín Gracia siempre se había acompañado como sacristanes del cura del pueblo en la misa, por eso él no podía ser menos y ejercía como tal cada vez que las campanas de la iglesia de la Asunción, repicaban. Cuentan que por esos años era obligatorio confesarse para que el feligrés pudiera recibir la comunión y además el cura tenía que tener constancia de ello.

Pese a las funciones de sacristán, Martín no era muy amigo de confesarse y remoloneaba cada vez que tenía que ir a cumplir con su obligación de cristiano, además, conocía y tenía bastante confianza con el sacerdote que había llegado al pueblo para confesar, así que le daba cierto reparo confesarse con él y contarle sus “pecadillos”.

Decidió que esa noche iría al cercano lugar de Bea a hablar con el sacerdote del pueblo, amigo suyo, para que le hiciera el justificante que debía presentar al cura de Allueva como que sí se había confesado y así poder comulgar. Una vez llegó al pueblo vecino, contó al sacerdote amigo una serie de milongas y embauques para que le hiciera justificante por escrito de que se había confesado con él.

Y allá que volvió a su pueblo tan contento el bueno de Martín, con su papel firmado en la mano pero sin haberlo leído porque, cosa común en la época, no sabía hacerlo. Dispuesto a comulgar, le entregó su justificante al clérigo de Allueva y éste lo abrió y leyó:

“Aquí te mando al penitente de Allueva, que ni ha confesado, ni cuentas que lleva”.

El cura calló hasta el momento del sermón que fue cuando contó la historia y recriminó la actitud del sacristán delante de sus vecinos por haberle querido engañar. Y desde entonces a Martín se le conoció como el Penitente de Allueva y no sólo en su pueblo, sino también por estas tierras e incluso aún más lejanas”.

Otra leyenda que como a la anterior se le podrían poner nombres me la narraron Generoso y Angelina una tarde de verano:

“Eran dos chicos que pasaban de Torrecilla a Allueva para las fiestas, estaban emparentados con una casa de aquí. Se hizo de noche en el camino y se perdieron, se metieron debajo de un pino, así lo contaban, y el más pequeño se heló, y el mayor que es el que quedó vivo, ese es el que lo contó, que había ido un hombre con una capa, que no estaba moviendo el pequeño, y que cuando se hizo de día se fue; luego llevaron al chico a la iglesia a ver quien había sido y los llevó a San Antón”. Como posible recuerdo del hecho existe un campo, en el cruce entre Torrecilla y Allueva, que se denomina campo de San Antón.

Las leyendas, leyendas son, y por ello las versiones pueden ser tantas como las narraciones de la misma. Seguro que algunos las conocerán con otras variantes.



Hasta aquí este breve esbozo de Allueva, su historia, sus anécdotas, sus costumbres... Su futuro, el recuerdo o el olvido de su pasado lo han de decidir los suyos. A ellos les corresponde crear y componer la historia de Allueva en el siglo XXI.

Quiero agradecer su complicidad para la realización de este artículo a todos los alluevinos. A Generoso y Angelina, a Ismael e Isabel, a la Asociación cultural Avivas, y en general a todas las personas que siempre me mostraron su cariño y me abrieron sus puertas en ese pueblo. Una pista final, todo lo que aquí no se ha dicho, bien puede ver la luz en la revista que anualmente edita la Asociación.



## Normas de publicación

La revista **XILOCA** aceptará para su publicación artículos relativos a la comarca del Jiloca y áreas adyacentes de cualquier tema humanístico o científico, siempre que sean aceptados por el Consejo de Redacción.

El texto original se presentará mecanografiado en hojas DIN A-4, con un cuerpo de letra 12, impreso en papel y acompañado de soporte digital, redactado mediante procesador de textos WORD para WINDOWS o compatible con él, siguiendo el esquema que puede observarse en los artículos editados hasta ahora. La extensión no deberá superar las 20 páginas, incluidas ilustraciones, notas y bibliografía. Caso de tener mayor tamaño, el Consejo de Redacción se reserva la posibilidad de publicar el artículo en más de una entrega.

En general los trabajos deben constar de los siguientes apartados:

**TÍTULO:** Será suficientemente claro, expresivo del contenido y lo más breve posible.

**AUTORÍA:** Especificando el nombre y los apellidos de cada autor.

**DIRECCIONES DE LOS AUTORES:** Se indicará la institución científica a la que pertenecen o, en su defecto, la dirección particular, además del correo electrónico para posibles contactos.

**RESUMEN:** En castellano e inglés, sin superar las 150 palabras.

**TEXTO:** Dividido en apartados, y con los gráficos que los autores estimen convenientes

**IMÁGENES:** Pueden enviarse ilustraciones en color o blanco y negro impresas en papel o mediante archivos electrónicos, numeradas y con el texto a colocar al pie de cada una.

**BIBLIOGRAFÍA:** Las referencias se ordenarán alfabéticamente por apellido de los autores, y se confeccionarán siguiendo las pautas internacionales establecidas al uso. Como norma general se indicarán siempre los apellidos y nombre de todos los autores, año de publicación del libro, título del mismo en cursiva, lugar de edición y editor. En el caso de artículos, tras los nombres de los autores y el año de edición, se indica el título del artículo, el de la revista y el número de la misma en cursiva, páginas del artículo, lugar de edición y editor.

Los trabajos (texto impreso y soporte digital) pueden enviarse a:

Revista XILOCA  
Centro de Estudios del Jiloca  
C/ Castellana, nº 39  
44200 CALAMOCHA (Teruel)

Para mayor información se puede consultar la web del Centro de Estudios del Jiloca ([www.xiloca.com](http://www.xiloca.com)), o dirigirse al mismo por correo electrónico ([secretaría@xiloca.com](mailto:secretaría@xiloca.com)).